

Buenas prácticas con el ganado de cara a un verano desafiante

Dr. Germán Álvarez Peña
Dra. Valentina Herrera Costabel
Plan Agropecuario

En muchas zonas de nuestro país, nos enfrentamos a un verano desafiante desde el punto de vista hídrico y forrajero, fenómenos que se han ido incrementando año a año acompañados de episodios con elevadas temperaturas. Esto lleva que los veranos sean momentos críticos para el ganado, no permitiendo en ocasiones llegar a las metas productivas de los sistemas ganaderos. Por este motivo, planteamos en este artículo consideraciones a tener en cuenta para mitigar los efectos negativos que puede traer aparejado el verano desde el punto de vista sanitario y del bienestar animal.

Aspectos sanitarios

Como mencionábamos, para muchas zonas del país, una nueva estación desafiante principalmente desde el punto de vista hídrico y forrajero parece concretarse de acuerdo a los pronósticos previos de un nuevo año niña, por lo que en algunas zonas se transita por una tercera primavera seca de forma consecutiva.

En tal escenario, el déficit forrajero que estas situaciones traen aparejadas, pueden predisponer entre otras cosas y por diferentes circunstancias a la aparición de problemas sanitarios, debido principalmente a las condiciones ambientales planteadas y a cambios de manejo que en muchas ocasiones el productor se ve obligado a realizar con sus animales.

Aspectos sanitarios de diferente índole (infecciosos, parasitarios, tóxicos, etc.) pueden tener su oportunidad en las situaciones descritas, con el agregado en alguna situación, de un estado nutricional y por lo tanto inmunitario diezmado para las diferentes categorías de animales, siendo también esto un factor predisponente.

Lejos de agotar el tema, nombraremos algunas de las principales afecciones que pueden aparecer en estos escenarios.

Para el caso de enfermedades de origen infeccioso, como pueden ser el Carbunco bacteriano y las Clostridiosis (mancha, gangrenas, etc.), tener un plan de vacunación adecuado para las diferentes categorías, es fundamental como forma de prevenir la aparición de las mismas y lograr un adecuado nivel de inmunidad en los animales.

La concentración o encierro de animales en algunos casos pueden acelerar el contagio de determinada enfermedad. Quizá un claro ejemplo de este caso puede ser la Queratoconjuntivitis, enfermedad ocular muy común en nuestros rodeos durante los meses de primavera-verano que afecta principalmente a animales jóvenes. Para esta enfermedad, los factores predisponentes como pueden ser polvo y tierra en los corrales, la suplementación, estado inmunitario de los animales, poca sombra, alimentación fibrosa (ej: fardos), etc., aceleran de manera notoria la aparición y el contagio en un eventual brote de la enfermedad. En situaciones de manejo y tecnologías utilizadas en esta época como lo puede ser el destete precoz en los terneros, con el objetivo de lograr obtener el mayor número posible de preñeces en los rodeos de cría, se podrían presentar condiciones como la descrita.

En cuanto afecciones parasitarias de los animales, las parasitosis gastrointestinales pueden ser un problema. Si bien la falta de humedad y las altas temperaturas provocan una notoria disminución de la carga parasitaria a nivel del ambiente, dado que,



Fotos: Plan Agropecuario

la inmunidad de los animales puede estar afectada, y sumado a un pastoreo más cercano al ras del suelo producto de la propia escases forrajera, menores cargas parasitarias a las habituales podrían de igual forma generar efectos sobre los animales. Para el caso de los vacunos, las categorías más susceptibles para las parasitosis gastrointestinales son las jóvenes, principalmente menores a dos años de edad, por lo que el monitoreo de esas cargas parasitarias en estos animales sería recomendable. A tener en cuenta también sobre esto último, luego de las lluvias posteriores a un marcado déficit hídrico, las condiciones se hacen favorables para el desarrollo de los ciclos parasitarios y por ende el incremento rápidamente de la oferta parasitaria en el ambiente.

Otra parasitosis a tener en cuenta en las situaciones descriptas es el Saguaypé, parásito que puede afectar de gran manera el hígado de los animales y donde su presencia está asociado a potreros bajos del campo y zonas húmedas (cañadas, tajamares, bañados), dado que, parte de su ciclo parasitario lo hace en relación a un caracol (*Limnea viatrix*) que vive en estos ambientes. Frente a un déficit forrajero los animales modifican sus hábitos de pastoreo, desplazándose hacia estas zonas donde generalmente la oferta de forraje verde es mayor, aumentando de esa manera, la posibilidad de ingestión por parte de los animales de las formas infestantes del parásito.

Capítulo aparte, merecen los problemas sanitarios de origen tóxico en los animales, sobre todo asociados a consumos de plantas que son tóxicas para los animales y que dado un marcado déficit forrajero las llegan a consumir, lo que en años de oferta forrajera normal no lo harían por más que estuvieran presentes. Tales pueden ser los casos de intoxicación por el Senecio spp, duraznillo negro (*Centrum parqui*), duraznillo blanco (*Solanum glaucophyllum*) entre muchas otras.

Dado esto, es importante su reconocimiento en los diferentes porteros del campo y evitar sus posibles consumos.

También debemos tener en cuenta que algunas especies forrajeras utilizadas para la producción en el verano, que en determinadas etapas de su crecimiento y frente a condiciones de estrés como un marcado déficit hídrico, pueden llegar a acumu-

lar compuestos potencialmente tóxicos para los animales como son el ácido cianhídrico asociado generalmente a los Sorgos y Sudangrass pastoreados con bajas alturas. También la acumulación de nitratos y nitritos puede estar asociada a las especies forrajeras antes mencionadas, pero suelen ser más frecuentes en pastoreos de verdes de otoño-invierno como la Avena spp, sembrados hacia el final de un verano deficitario desde el punto de vista hídrico, en suelos mineralizados con acumulaciones importantes de nitrógeno.

Por lo tanto, es de destacar que, frente a las posibles implicancias desde el punto de vista sanitario a tener en cuenta frente a un verano desafiante, es importante en todo momento el asesoramiento del productor con su profesional de confianza.

Recomendaciones de manejo del ganado

Como sucede todos los veranos, y cada vez de forma más frecuente, ocurren las denominadas "olas de calor", lo que es muy importante desde el punto de vista de bienestar animal por un tema ético, y a su vez, por las pérdidas productivas que esto implica.

Llamamos olas de calor cuando ocurre que las temperaturas máximas se mantienen por encima de 32 °C durante 3 o 4 días consecutivos o incluso más, no refrescando por la noche. Para las razas británicas, la temperatura a la cual el animal se encuentra en su rango de confort va desde 15 a 25 °C. Pero cuando las temperaturas son elevadas y el ganado, no es capaz de estabilizar su temperatura corporal normal (38,3- 39,2 °C), y comienza a activar otros mecanismos para perder calor, los cuales tienen un gasto energético mayor. La energía que estaría destinada a la producción, en este caso sería usada por estos mecanismos para regular la temperatura (termoreguladores).

En el ganado los termoreguladores son la sudoración y aumento de la frecuencia respiratoria, la cual puede llegar a 120 respiraciones por minuto (siendo lo normal 30- 40 /min), abren la boca y exteriorizan la lengua pareciéndose al jadeo de un perro. A su vez, aumenta el consumo de agua para enfriar los órganos internos, se produce una vasodilatación periférica con el objetivo de perder calor, vemos también cambios en el com-



Fotos: Plan Agropecuario

portamiento, buscando sombra, ubicándose cerca de los tajamares o bebederos, no se echan ya que el suelo irradia calor, y disminuyen el consumo pues la propia rumia genera calor. Si todos estos mecanismos no son suficientes para regular su temperatura corporal, los animales pueden llegar a morir.

Bajo estas situaciones, sabemos que desde el punto de vista del confort animal no está pasando bien, y que a mediano plazo se va a ver reflejado en pérdidas productivas.

En nuestro país, en los sistemas ganaderos con rodeos de cría se da el hecho que por hacer coincidir el momento de mayores requerimientos de las vacas (último tercio de gestación y la lactancia) con la época de mayor producción de forraje que se da en primavera, sucede que se debe entorar en estos meses de primavera-verano. En condiciones de estrés calórico en las vacas, se ve afectada la actividad ovárica, las concentraciones hormonales van a estar disminuidas, lo que resulta en un celo de menor duración e intensidad. A su vez, esos embriones que se lleguen a formar pueden no tener un correcto desarrollo, lo terminando en una reabsorción embrionaria. En cuanto al toro, también se puede ver afectada la espermatogénesis (formación de espermatozoides) bajo condiciones de estrés calórico.

En la actualidad, nos podemos anticipar a estos eventos críti-

cos mediante índices que miden el grado de estrés calórico en los animales. El más conocido y utilizado a nivel mundial es el ITH (Índice de Temperatura y Humedad). Este es un índice que nos permite caracterizar el ambiente y relacionarlo con la respuesta biológica del ganado de leche y de carne con una anterioridad de 7 días. El objetivo de este índice es colaborar con productores y técnicos para que tomen medidas con antelación a eventos climáticos adversos, para evitar pérdidas, tanto en el confort de los animales como en la producción. Si el ITH es inferior a 69 no se presentarían riesgos, de 69 a 75 sería un nivel de alerta, de 75 a 79 indicaría peligro, y mayor a 79 entraría en estado de emergencia.

¿Cómo podemos mitigar los efectos de las altas temperaturas?

En primer lugar, tener sombra en todos los potreros. Esta demostrado por la investigación que hay diferencias de ganancias diarias cuando se comparan animales con acceso a sombra y sin, a favor de los primeros. De preferencia sería la sombra natural ya que por a la evapotranspiración que generan los árboles por su fisiología normal, producen un enfriamiento del aire. Esto lleva a que la temperatura máxima sea menor que la que se produce bajo sombras artificiales. En caso de las sombras artificiales deberían ser de 4 m de altura para una buena circulación del aire, 4 m² por animal y con una inclinación de 15° en dirección norte -sur.

Los animales deben tener libre acceso al agua de bebida, la cual tiene que ser fresca y de buena calidad.

Evitar trabajos en mangas en los días muy calurosos, lo cual se puede prever y planificar teniendo en cuenta el ITH. También es importante manejar los horarios más frescos del día para trabajar con el ganado, temprano en la mañana y a la tardecita cuando ya haya pasado las horas pico de calor.

También tener en cuenta que animales de pelaje oscuro, los de mayor nivel de producción, animales en pobre estado sanitario y los más temperamentales tienen más predisposición a sufrir de estrés calórico. ●